



Viajar entre tonalidades

Modos antiguos y modulación: siete historias con las mismas siete notas.

Dónde estamos. Llegamos al final del viaje, y hoy lo atamos todo. En el Tema 5 dijimos de pasada que la menor natural se llamaba también "eólica", uno de los modos antiguos. Esa palabra suelta es la puerta: la mayor y la menor son solo **dos de siete** personalidades que viven en las mismas notas. Y aprenderemos a **mudarnos** de una tonalidad a otra.

§ 6.0

De dónde venimos

Repasemos lo andado, porque hoy lo vamos a atar todo. En el Tema 1 levantamos el campo de gravedad de la tonalidad: el oído necesita un centro, una tónica, un hogar. En el Tema 2 fabricamos los acordes y su termómetro de tensión. En el Tema 3 les añadimos color con las séptimas. En el Tema 4 los encadenamos en frases con cadencias y progresiones. Y en el Tema 5 cruzamos al mundo menor y vimos sus tres caras.

Allí dejamos caer una pista que hoy se convierte en la puerta de entrada: la menor natural se llamaba también **eólica**, "uno de los modos antiguos". Esa palabra suelta —modo— es la primera mitad de este tema. Porque la escala mayor y la menor natural son solo **dos de siete** personalidades posibles que viven en las mismas siete notas. Hay cinco más, cada una con su carácter.

Y la segunda mitad es el paso más ambicioso del bloque: si cada tonalidad es un hogar con su centro de gravedad, ¿cómo te **mudas** de un hogar a otro sin que el oyente se pierda? Eso es la **modulación**. Con los modos aprenderás que las mismas notas cuentan siete historias; con la modulación, que puedes viajar entre ellas. Es el tema del viajero. Vámonos.

§ 6.1

Los modos: siete personalidades, las mismas siete notas

Volvamos al piano mental del Tema 5, a las teclas blancas. Ya sabes el truco: las blancas de Do a Do dan Do mayor; de La a La dan La menor. Mismas notas, distinto hogar, distinto carácter. La pregunta natural es: ¿y si empiezo en **cada una** de las siete notas? ¿Qué pasa si toco las blancas de Re a Re, de Mi a Mi, de Fa a Fa?

La respuesta es preciosa: cada punto de partida da una escala con un **carácter propio**. Son los **siete modos antiguos**, también llamados griegos o eclesiásticos. Siete maneras de habitar las mismas siete notas, según cuál sientas como centro de gravedad. Cada uno tiene, en palabras del De María, un "color" particular. Aquí están:

Modo	Empieza en	Carácter
Jónico	Do	la escala mayor: positivo, alegre, conclusivo, de festejo
Dórico	Re	un menor con luz, sofisticado; el menor del jazz y del rock con clase
Frigio	Mi	

Modo	Empieza en	Carácter
		rebelde, oscuro, tenso; el sabor español, flamenco, y de mucho metal
Lidio	Fa	optimista pero soñador, de fantasía; las bandas sonoras mágicas
Mixolidio	Sol	solar y positivo con un puntito chulesco; el modo del rock y el blues
Eólico	La	la menor natural: nostálgico, melancólico, recogido
Locrio	Si	inestable, nervioso; su propia tónica no es estable. El rincón más raro

Veámoslo gráficamente:

Los siete modos: una escala, siete hogares

Las mismas siete notas; cambia en cuál empiezas, y cambia todo el carácter

Jónico

positivo, alegre, de festejo

MAYOR

Do Re Mi Fa Sol La Si Do

Dórico

menor con luz, sofisticado

menor

Re Mi Fa Sol La Si Do Re

Frigio

español, rebelde, oscuro

menor

Mi Fa Sol La Si Do Re Mi

Lidio

soñador, de fantasía

MAYOR

Fa Sol La Si Do Re Mi Fa

Mixolidio

rock solar, chulesco

MAYOR

Sol La Si Do Re Mi Fa Sol

Eólico

nostálgico (menor natural)

menor

La Si Do Re Mi Fa Sol La

Locrio

inestable, nervioso

raro

Si Do Re Mi Fa Sol La Si

► DIAGRAMA 1 • LOS SIETE MODOS ANTIGUOS

Lo que más cuesta entender al principio —y lo más bonito cuando hace clic— es esto: **son exactamente las mismas notas**. Las siete teclas blancas, ni una más ni una menos. Lo único que cambia es **cuál sientes como centro de gravedad**, cuál es el hogar. Es la lección del Tema 1

llevada al extremo: la tonalidad no la hacen las notas, la hace la gravedad. Cambia el centro y, sin tocar una sola nota nueva, cambias el mundo emocional entero.

Para guitarristas. Esto es una mina y probablemente ya lo usas sin nombrarlo. Cuando tocas un punteo "español" sobre Mi, estás en frigio. Cuando un solo de rock suena alegre pero con ese deje canalla, casi seguro es mixolidio. Lo mejor: como son las mismas notas de una escala mayor que ya conoces, no hay posiciones nuevas que aprender. Solo cambias **sobre qué nota apoyas y resuelves**. La misma caja, siete sabores.

§ 6.2

Cómo se sostiene un modo (o cómo se te escapa)

Aquí el detalle que separa "tocar las notas de un modo" de "que de verdad suene a ese modo". Hay una trampa: si tocas las blancas pensando en frigio (centro en Mi) pero, sin querer, haces una cadencia que tira hacia Do, tu oído **se escapa** a Do mayor y el frigio se evapora. El modo es frágil: hay que sostenerlo activamente.

¿Por qué? Por todo lo que ya sabes. Tu oído lleva toda la vida entrenado para buscar el hogar más "fuerte", y entre esas siete notas el de más gravedad es casi siempre Do (jónico/mayor) o La (eólico/menor), porque tienen las cadencias más rotundas. Los otros cinco modos tienen que **defenderse** de esa atracción.

El De María lo resume en una idea clara: para sostener un modo hay que **evitar las cadencias que delaten al centro "normal"** y, a la vez, **usar a propósito la nota característica** de ese modo, la que lo diferencia. Cada modo tiene una nota "rara", la que no encaja en la escala mayor o menor corriente, y esa nota es su bandera. Si la escondes, el modo se diluye; si la ondeas, el modo se afirma. En el frigio es la segunda nota rebajada (ese semitono inicial tan español); en el lidio, la cuarta su-

bida que da el brillo soñador; en el mixolidio, la séptima rebajada que da el aire chulesco.

Para guitarristas. La regla práctica es sencilla: apóyate mucho en la tónica del modo (que sea claramente el hogar) y haz sonar a menudo su nota característica. Un **pedal** —una cuerda al aire o una nota grave repetida— ayuda muchísimo a clavar el centro. Por eso el flamenco, tan frigio, vive sobre el pedal de la cuerda de Mi: ese Mi constante no deja que el oído se escape a otro sitio.

§ 6.3

La modulación: mudarse de hogar

Hasta ahora todo —acordes, cadencias, progresiones, escalas, modos— ha ocurrido **dentro de una tonalidad**. Pero la música de verdad se muda. Una canción puede empezar en Do mayor y, a mitad, deslizarse a Sol para el estribillo, y volver. Ese cambio de hogar es la **modulación**, uno de los recursos más poderosos para mantener vivo el interés.

¿Qué significa modular de verdad? Levitin da la imagen perfecta. Imagina que vives en un quinto piso: no lo confundes con la planta baja, porque la planta baja no puede subir mágicamente hasta ti. En música **sí puede**. Modular es lograr que el quinto piso **se convierta** en la nueva planta baja: de repente, el acorde que era tensión pasa a sentirse como reposo, como nuevo hogar. Y al cambiar el suelo, cambian todos los pisos con él. No has cambiado las notas por arte de magia; has cambiado **qué nota sientes como centro**. Otra vez la lección del Tema 1: el contexto lo es todo.

Y lo fascinante es lo poco que hace falta. Krumhansl y Kessler comprobaron que **bastan unos tres acordes** —apenas unos segundos—

para que tu cerebro acepte el nuevo centro y suelte el viejo. Tres acordes y ya vives en otra casa sin haber notado el traslado.

AUDIO PARA LA WEB

Una progresión sencilla en Do mayor que, a mitad, modula a Sol mayor y se queda allí, para oír ese momento en que "el suelo se mueve" y un acorde nuevo pasa a sentirse como el hogar. Se entiende en un segundo escuchándolo y cuesta páginas describirlo.

§ 6.4

Cómo se modula sin que chirríe: el acorde puente

Si cambias de tonalidad de golpe, el salto suena brusco. El arte está en hacerlo **suave**, en que el oyente se mude casi sin notarlo. La herramienta clásica es preciosa por lo sencilla: el **acorde puente** (o acorde pivote).

La idea: dos tonalidades vecinas comparten varios acordes; hay acordes que pertenecen a las dos casas a la vez. Ese acorde común es el puente: lo tocas mientras todavía estás en la tonalidad vieja, pero como también pertenece a la nueva, te permite cruzar sin salto. El oyente entra pensando que sigue en casa y, cuando se da cuenta, ya está al otro lado. De María lo describe en **tres pasos**: primero el acorde común a ambas (el puente); luego **insinúas** la nueva tonalidad con una alteración suya y una cadencia que no cierra; y por último **confirmas** el nuevo hogar con su tónica y una cadencia rotunda. Puente, insinuación, confirmación.

Veámoslo gráficamente:

La modulación: cruzar por el acorde puente

Un acorde que pertenece a las dos casas te deja cambiar de hogar sin salto



- 1 Acorde común**
tocas el puente, todavía sientes Do
- 2 Insinúas Sol**
con su alteración (Fa#) y una cadencia que no cierra
- 3 Confirmas Sol**
cadencia rotunda en el nuevo hogar — ya te has mudado

► DIAGRAMA 2 • LA MODULACIÓN CON ACORDE PUENTE

¿Y a qué casas es fácil mudarse? A las **vecinas**. En el Tema 1 vimos el círculo de quintas: las tonalidades más cercanas a Do son Sol (su dominante) y Fa (su subdominante), más su relativa menor, La menor. Esas son las mudanzas cómodas, las que el oído acepta sin esfuerzo, porque comparten casi todas las notas. Cuanto más lejos quieras ir, más rodeo necesitas —pero más espectacular es el efecto. Los grandes románticos, Chopin y Liszt, eran maestros de esos viajes largos que te llevan lejísimos y te traen de vuelta justo cuando creías estar perdido.

Para guitarristas. Una manera muy de guitarra de modular, sin teoría complicada, es usar un **acorde de dominante** como trampolín. Si quieres llevar la canción a Sol, mete un Re7 (la dominante de Sol) justo antes: ese Re7 "pide" Sol con tanta fuerza —por todo lo que vimos del V7 en el Tema 3— que cuando llega el Sol, el oído ya lo acepta como nuevo hogar. Es la modulación más intuitiva que existe: encuentra la dominante del sitio al que quieres ir, y deja que tire.

Una nota para guardar: por qué todo esto importa

Antes de cerrar, levantemos la vista. Puede parecer que modos y modulación son "teoría avanzada", cosa de conservatorio. No lo son. Son la consecuencia natural de la primera idea del bloque: que la música tiene un **centro de gravedad** y que ese centro se puede **elegir y mover**.

Un modo es elegir un centro distinto entre las mismas notas. Una modulación es mover el centro de un sitio a otro. Las dos cosas son lo mismo visto de dos maneras: jugar con la gravedad tonal, el motor secreto de toda la emoción musical que llevamos seis temas desentrañando. El De María tiene una intuición casi poética sobre esto: observa que el número siete reaparece por todas partes —siete notas, siete modos, siete días, siete colores del arco iris— como si hubiera un orden natural en cómo dividimos la experiencia. No hay que tomárselo como física, pero es una buena imagen de hasta qué punto estas estructuras se entretejen con nuestra forma de percibir el mundo.

Fin del recorrido central. Con este tema cierras el núcleo de seis temas del Bloque 2: del campo de gravedad (T1) al viaje entre tonalidades (T6), pasando por los acordes (T2), las séptimas (T3), las cadencias y progresiones (T4) y las escalas menores (T5). Un sistema entero, conectado de principio a fin.

Cierre del tema (y del recorrido central)

Hemos completado el viaje. En este último tema descubrimos los **siete modos**: siete personalidades —jónico, dórico, frigio, lidio, mixolidio, eólico y locrio— que viven en las mismas siete notas y cambian de carácter

según cuál sientas como hogar. Aprendimos que un modo es frágil y hay que **sostenerlo**, apoyándose en su tónica y ondeando su nota característica. Y dimos el paso más ambicioso del bloque: la **modulación**, el arte de mudarse de una tonalidad a otra, entendida como convertir el quinto piso en la nueva planta baja, y ejecutada con suavidad mediante el **acorde puente** y sus tres pasos, o con el atajo guitarrístico de la dominante que tira hacia el nuevo hogar.

Pero hoy cerramos algo más grande que un tema. Cerramos el **recorrido central del Bloque 2**, y vale la pena mirar atrás el camino completo, porque ha sido un solo hilo del que hemos ido tirando. Empezamos descubriendo que el oído necesita un hogar (Tema 1). Construimos los ladrillos de la armonía y aprendimos a medir su tensión (Tema 2). Les dimos color con la cuarta nota (Tema 3). Los encadenamos en frases que emocionan jugando con lo que el oyente espera (Tema 4). Exploramos las tres caras de la oscuridad en el mundo menor (Tema 5). Y hoy hemos aprendido a elegir entre siete maneras de habitar las notas, y a viajar entre todos los hogares posibles (Tema 6).

Mira lo que tienes ahora en las manos. No es una colección de reglas sueltas: es **un sistema entero**, conectado de principio a fin, donde cada pieza se apoya en la anterior. Todo se reduce, en el fondo, a una sola idea que recorre los seis temas como una columna vertebral: **la tonalidad es la sensación de hogar, y la música es lo que haces con ella** —construirlo, tensarlo, colorearlo, contar una historia dentro de él, oscurecerlo, y por fin mudarte a otro. Ya no eres alguien que toca acordes. Eres alguien que entiende, de verdad y por dentro, cómo la música mueve las emociones. Y eso, que era la promesa del bloque entero, ya es tuyo.



Lo que has visto

Los siete modos jónico (mayor), dórico (menor con luz), frigio (español, oscuro), lidio (soñador), mixolidio (rock solar), eólico (menor natural) y locrio (inestable). Las mismas siete notas, siete centros, siete caracteres.

Las mismas notas, distinto hogar un modo no añade notas; cambia cuál sientes como centro. Es la lección del Tema 1 en su forma más pura.

Sostener un modo apóyate en su tónica y haz sonar su nota característica (su bandera). Un pedal ayuda a clavar el centro y que no se escape.

Modulación mudarse de tonalidad; convertir el "quinto piso" en la nueva "planta baja". Bastan unos tres acordes para que el oído acepte el nuevo hogar.

El acorde puente un acorde común a las dos tonalidades sirve de pasarela. Tres pasos: acorde común, insinuar la nueva, confirmarla con cadencia rotunda.

Atajo usar la dominante (V7) del destino como trampolín; "pide" el nuevo hogar con tanta fuerza que el oído lo acepta.

Para probar en casa

1 · Con la guitarra — los siete sabores

Toca solo las notas de Do mayor (las blancas), pero apoya y resuelve cada vez en una nota distinta: en Re (dórico), en Mi (frigio), en Fa (lidio), en Sol (mixolidio). Mismas notas, y escucha cómo cambia el carácter por completo. Quédate con el que más te llame.

2 · Con la guitarra — clava el frigio

Pon un pedal en la cuerda de Mi al aire y toca sobre él notas de la escala de Do mayor, resolviendo siempre en Mi. Vas a oír aparecer ese sabor español, flamenco. Ahora deja de apoyar en Mi y haz una cadencia hacia Do: nota cómo el frigio se te escapa. Eso es sostener un modo.

3 · Con la guitarra — la mudanza

Toca una progresión en Do (por ejemplo Do-Fa-Sol-Do). Ahora, en vez de volver a Do, mete un Re7 y resuelve en Sol: acabas de modular a Sol mayor usando su dominante. Sigue un rato en Sol y siente que es el nuevo hogar. Has cambiado de casa.

Glosario rápido

Modo	una de las siete escalas que resultan de tomar como centro cada uno de los siete grados; cada una con un carácter propio.
Modos antiguos (griegos o eclesiásticos)	jónico, dórico, frigio, lidio, mixolidio, eólico y locrio.
Nota característica	

Modulación	la nota que distingue a un modo de la escala mayor o menor corriente; su "bandera". el cambio del centro de gravedad tonal de una pieza; mudarse de una tonalidad a otra.
Acorde puente (o pivote)	acorde que pertenece a la vez a la tonalidad de partida y a la de destino, y permite cruzar entre ambas sin salto.
Tonalidad vecina	tonalidad cercana en el círculo de quintas (para Do: Sol, Fa y La menor); las mudanzas más fáciles.
Dominante secundaria	un acorde de dominante "prestado" que apunta a un grado distinto de la tónica, usado como trampolín para modular.

Fuentes de este tema. Mauro De María, *Composición Integral* (los siete modos antiguos con su carácter emocional; las cuatro reglas para sostener un modo y la nota característica; la modulación a tonalidades vecinas en tres pasos con acorde común; el cambio de modo; la intuición del "siete" recurrente). Refuerzo y contraste: Daniel Levitin, *Tu cerebro y la música* (la modulación como convertir el "quinto piso" en la nueva "planta baja", el ejemplo de "Fool to Cry", y Krumhansl-Kessler: bastan tres acordes para asentar una modulación); Philip Ball, *El instinto musical* (la historia de los modos griegos y eclesiásticos, las mismas notas empezando en posiciones distintas, el ciclo de quintas y los acordes pivote en Chopin). Base heredada: el campo de gravedad y el círculo de quintas del Tema 1, el V7 del Tema 3, la cadencia del Tema 4 y la eólica del Tema 5. Con este tema se cierra el recorrido central de seis temas del Bloque 2.